



¿En quién confiar? Reflexiones en torno a la solidaridad interpersonal...
Claudia Sandra Krmpotic y Elda Ivonne Allen

¿EN QUIEN CONFIAR? REFLEXIONES EN TORNO DE LA SOLIDARIDAD INTERPERSONAL A PARTIR DE ANTECEDENTES EMPÍRICOS EN EL OESTE DEL CONURBANO BONAERENSE

Claudia Sandra Krmpotic¹
UNLaM-CAEA/CONICET
csk@fibertel.com.ar

Elda Ivonne Allen²
Perito Trabajadora Social
Departamento Judicial La Matanza
alleneivonne@gmail.com

Autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSO

RESUMEN

El artículo expone resultados obtenidos en un trabajo de campo realizado en el marco de un proyecto de investigación desarrollado en el período 2009-2010 en el Departamento de Humanidades y Cs. Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza, en los Municipios de La Matanza y Malvinas Argentinas del Conurbano Bonaerense, a partir del diseño, puesta a prueba y aplicación de un cuestionario estandarizado semi-estructurado aplicado a sujetos seleccionados al azar en un muestra aleatoria conformada por adultos de ambos sexos, localizados en distintos puntos de encuentro en el espacio público, a los fines de captar vivencias y percepciones, describir prácticas solidarias, y establecer asociaciones analíticas a partir de la confianza mutua como sustrato de la solidaridad. La contribución procura enlazar lo empírico y lo conceptual de un modo original, sobre la cuestión de la solidaridad interpersonal y la confianza social, para responder a la preocupación actual en torno del poder de los lazos sociales para explicar las posibilidades de la

¹ Postdoctorado Interdisciplinar en Ciencias Humanas (UFSC, Brasil). Doctorado en Servicio Social (PUC-SP, Brasil). Magister en Ciencia Política (UNSAM, Argentina). Licenciada en Servicio Social (UBA, Argentina). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Centro Argentino de Etnología Americana/CONICET. Docente-investigador en la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Matanza.

² Licenciada en Trabajo Social (UNLu, Argentina). Perito Trabajadora Social del Cuerpo Técnico Auxiliar - Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil, Departamento Judicial La Matanza. Ex docente e investigadora en la Universidad Nacional de La Matanza.

convivencia social, y los límites que les imponen la inseguridad y las condiciones materiales de vida.

Palabras-clave: solidaridad interpersonal - confianza – reciprocidad

ABSTRACT

The article exposes the results obtained in a field work carried out within the framework of a research project developed in the period 2009-2010 in the Department of Humanities and Social Sciences at the National University of La Matanza, in the districts of La Matanza and Malvinas Argentinas, in the Greater Buenos Aires, on the basis of the design, testing and implementation of a standardized questionnaire semi-structured applied to subjects randomly selected in a sample composed of adults of both sexes, located in different points of meeting in the public space, for the purposes of capturing experiences and perceptions, describe solidarity, and establish analytical associations from mutual trust as a substrate for the solidarity. The contribution seeks to bind the empirical and conceptual in an original way, on the topic of interpersonal solidarity and social trust, to respond the current concern about the power of the social ties to explain the possibilities of social coexistence, and the limits imposed on them by the insecurity and the material conditions of life.

Key-words: interpersonal solidarity - trust - reciprocity

RESUMO

O artigo explica os resultados obtidos em um trabalho de campo realizado no âmbito de um projecto de investigação desenvolvido no período 2009-2010, no Departamento de Ciências Humanas e Sociais da Universidade Nacional de La Matanza, em os municípios de La Matanza e Malvinas Argentinas, en el Gran Buenos Aires, com base no design, testes e aplicação de um questionário padronizado semi-estruturado aplicado em indivíduos selecionados aleatoriamente em uma amostra composta por adultos de ambos sexos, localizado em diferentes pontos de encontro no espaço público, para os fins de captar experiências e percepções, descrever solidariedade, e analisar a confiança mútua como um substrato para a solidariedade. A contribuição procura vincular empírica e conceitualmente, de uma forma original, sobre a questão da solidariedade interpessoal e confiança social, para responder à actual preocupação com o poder dos laços sociais para explicar as possibilidades de convivência social, e as limitações impostas sobre eles, da insegurança e as condições materiais de vida.

Palavras-chave: solidariedade interpessoal - confiança - reciprocidade

Introducción

El título concierne a dos preocupaciones actuales en centros urbanos de alta concentración poblacional, tanto en países centrales como periféricos: el poder de los lazos sociales para explicar las posibilidades de la convivencia social, y los límites que les imponen la inseguridad y las condiciones materiales de vida. Para abordar tales cuestiones nos proponemos compartir un diagnóstico situado en el que se exponen parcialmente datos empíricos obtenidos de primera mano en el proceso de investigación desarrollado durante 2009-2010, respecto de las percepciones de los vecinos de dos localidades de la zona oeste del Conurbano Bonaerense en torno de la inseguridad, el riesgo y la solidaridad interpersonal. Estas condiciones acompañan una disminución de la desigualdad -que ha sido generalizada en América Latina-, y que en el caso particular de la Argentina registra una caída medida a través del coeficiente de Gini del 0.5326 en 2002 a un 0.4486 en 2009 (Lustig, Lopez-Calva y Ortiz-Juarez, 2011), junto a una mejora en los niveles de ingresos a partir de un aumento de las oportunidades de empleo (formal, de la economía social, e informal) como del aumento en las transferencias monetarias condicionadas y pensiones no contributivas, cuya capacidad adquisitiva depende de la marcha de los precios y la valuación de la moneda. Los datos oficiales respecto de indicadores como el índice de precios al consumidor y pobreza para el caso, han sido cuestionados en los últimos años de modo que no redundaremos en ellos. Reconociendo el éxito -en condiciones estables- de las políticas de bienestar del período, ello no implica la desaparición de la pobreza, pues en cualquier caso siempre emergerán situaciones de vulnerabilidad y riesgo social. Por otra parte, la garantía de ingresos básicos no abona la ausencia de problemas sociales en las metrópolis, los que en su esencia multidimensional, exceden las condiciones materiales. A ello contribuyen nociones como las de 'dualización societal' o 'ciudades de tres velocidades', con referencia al pasaje de aquella ciudad de 'vida asegurada' que prometía previsión, integración y solidaridad hacia una ciudad de 'múltiples velocidades', para retomar la expresión de Donzelot (2004), que separa los grupos y las comunidades manteniéndolos a distancia, y reforzando proceso de desintegración y diferenciación.

En este contexto reconocíamos, en el marco del proyecto, la confianza como un valor fundante de las relaciones de cooperación y competencia, y sosteníamos que la inseguridad, el delito y la pobreza material erosionaban la confianza y por tanto las bases de la solidaridad, en la medida que 'vivir sin enemigos requiere de confianza'.

Por su parte, la temática se muestra sensible a distintos sondeos regionales y globales que ponen en evidencia dos situaciones en principio contradictorias: por un lado, una desconfianza creciente en asociación con el aumento de la inseguridad y la criminalidad, mientras que por otro, una activa participación de las personas en algún tipo de actividad humanitaria de carácter voluntario: sea como ayuda informal (visitar a un amigo al hospital, ayudar a un vecino, etc.) o sea participando en organizaciones de asistencia, grupos religiosos, etc., a través de las cuales las personas manifiestan su humanitarismo, compasión y reciprocidad.

Solidaridad y cuidado del otro parecen oponerse a la actual resignificación del 'cuidate a ti mismo' como aspecto del proceso llamado de 'individualización del riesgo' (Alonso, 2000; Vigarello, 1995) como así también a los valores de la sociedad de consumo, lo que ha motivado algunas reacciones individuales y colectivas de rechazo y vuelta a los llamados 'nuevos comunitarismos'. Nociones como las de capital social, la de lazo social revisitada a partir de condiciones como la desafiliación, y prácticas de voluntariado y donación -ahora a escala global- resultan evidencias que no podemos dejar de analizar (Krmpotic, 2006) puesto que actualizan los términos del problema que estamos analizando. La solidaridad se presume erosionada en un contexto de relaciones sociales con mayor diversidad, dinámica migratoria y de fragmentación social.

En términos geopolíticos, la temática recoge los debates en torno de seguridad y desarrollo y su contracara -en la lógica binaria aun imperante- de inseguridad y subdesarrollo. Así planteado el problema, ha derivado *"en la securitización de las más diversas áreas de actuación, y propagado la visión de que las políticas de desarrollo son una herramienta para la prevención de conflictos, y como tal son instrumentalizadas"* (Tadjbakhsh, 2005, p. 39), aun cuando en el plano del discurso se insista en el enfoque de desarrollo y seguridad humana. Sin embargo, hay que ser cauteloso a la hora de enfatizar en la coordinación de ambos campos, en la medida que ello sólo puede beneficiar una burocratización del vínculo más no necesariamente su efectiva implementación. Convertir esta meta en objeto de políticas puede esconder bajo un espeso entramado de instituciones y protocolos una falta de compromiso real por aquellas comunidades y grupos en desventaja (Chandler, 2007), en especial en aquellas economías con un desenvolvimiento capitalista segmentado con un peso todavía apreciable de la informalidad como condición del desarrollo. En la medida que un tercio de la población vive en asentamientos informales y se gana la vida en

actividades de la economía informal³, esta informalidad limita la eficacia de los instrumentos del Estado por cuanto dichos sectores operan con sus propias lógicas e identidades basadas en estructuras meso como los sistemas familiares y las afiliaciones religiosas y regionales, las que en muchos casos hasta cuestionan la propia legitimidad del Estado. De allí que no deba interpretarse como inconsistente el hallazgo de prácticas solidarias y confianza entre vecinos, y al mismo tiempo lo opuesto cuando se trata de la identificación y pertenencia para con instituciones estatales.

La crisis mundial, tanto financiera como económica, que estalló en 2007, ha colocado los temas de la confianza y la seguridad en el centro del debate público: la confianza interbancaria en las relaciones, la confianza de los hogares y las empresas en el futuro, la confianza de los mercados en la autoridad y las regulaciones, reportan la incidencia de la temática en el funcionamiento de las democracias aunque ello se advierta más por su ausencia o recurso secundario.

Por su parte, la relevancia de la confianza interpersonal ha sido reconocida por la ASEP/JDS⁴, organización que ha elaborado mapas globales como herramienta para realizar estudios comparados internacionales, a partir del índice de confianza interpersonal. En el caso de la Argentina dicha medida es de 40,6% para el 2008, tomando como fuente el Latinobarómetro 1995-2008. Si por su parte, se considera la confianza en el gobierno, el índice asciende a 63,2% tomando la misma fuente⁵.

³ A partir de la información obtenida de la EPH para el período 2004-2009 se analizaron algunas características que asume la informalidad laboral dentro del sector formal en la Argentina cuando se considera la perspectiva del 'trabajo decente'. A pesar del crecimiento económico de los últimos años y las políticas de formalización implementadas en el país, el empleo informal sigue mostrando cifras alarmantes. (Jiménez, 2011, p. 29)

⁴ La ASEP es una empresa privada fue fundada en 1982, cuyo principal objetivo es la investigación social, económica y política. En colaboración con JDSistemas participa de algunos de los principales proyectos internacionales de investigación social comparada que se desarrollan desde 1990, a través de organizaciones internacionales como el International Social Survey Program (ISSP), the World Values Survey (WVS), o Latin barometer, el Comparative Study of Electoral Systems, y el European Elections Study, así como de otros grupos interesados en la metodología de las investigaciones sociales y archivos de datos (Comparative Survey Design and Implementation, Network of Economic and Social Science Infrastructures in Europe, International Data Forum, etc.).

⁵ El **Índice de Confianza Interpersonal** se elabora a partir de la pregunta: ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o, por el contrario, uno nunca es lo suficientemente cauto en el trato con los demás?, y está basado en la siguiente fórmula = 100 + % puede confiarse, - % hay que ser cauto. Los valores por encima de 100 corresponden a países donde la mayoría de las personas confía en los demás, mientras que por debajo de 100 corresponden a países donde la mayoría de la gente desconfía de los demás. Se ajustó la ventana temporal al periodo 1995-2009, tomando la medida más reciente para cada país. En el caso del **Índice de confianza en el gobierno** se consideran las respuestas a la pregunta del Latinobarómetro: "Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos,

I. Antecedentes

La perspectiva analítica que asumimos se nutre tanto de las respuestas que la sociología ha elaborado en torno de la solidaridad, como de las contribuciones de la antropología desde su anclaje en la relación del don y la reciprocidad. También recogemos aportes acerca de la territorialización de la pobreza y la polarización social en centros urbanos de alta densidad poblacional, con el objeto de situar nuestra investigación.

La primera interpretación a cuestionar es aquella que presume que la solidaridad moderna resulta erosionada frente a las crisis económicas, la diversidad social, la dinámica migratoria y de fragmentación familiar. Este énfasis en el individualismo de la sociedad moderna y sus peores efectos no condice, por un lado, con las realidades de nuestros países periféricos, sociedades que son tanto arcaicas como modernas (en el sentido que ha desarrollado Lomnitz, 2005), en las que no puede constatarse una transformación lineal de una sociedad tradicional a una moderna, como tampoco el pasaje de una solidaridad mecánica a una orgánica. En este contexto, se tornan vigentes las observaciones sobre el papel de la familia, el vecindario, las iglesias y las asociaciones informales como estructuras mediadoras valiosas. Las tradiciones y costumbres ('supersticiones' para la mirada moderna) con 'raíces oscuras' son defendibles en los términos que lo hiciera Lévi-Strauss (1977, p. 387) por cuanto en ellas se encuentra

“ese infinito número de lealtades cotidianas, el tejido de solidaridades privadas que le ahorran al individuo ser triturado por la sociedad como un todo, a la par que preserva a la sociedad de ser pulverizada en una masa de átomos anónimos e intercambiables; los hilos que enlazan a cada individuo con una determinada localidad, un determinado modo de vida o una forma de creencia o falta de ella; todos ellos no sólo se contrapesan unos a otros, como los poderes separados de Montesquieu, sino que también constituyen un conjunto de contra-fuerzas capaces de resistir los abusos del poder público”.

De otro modo, ¿cómo podríamos interpretar el significado de las estrategias de sobrevivencia en el Cono Sur? Desde la década del 80' han dado muestra de la

instituciones o personas mencionadas en la lista, ¿cuánta confianza tiene Ud. en...?. ¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en...?" a partir de una escala que va de mucha confianza, bastante confianza, poca confianza y ninguna confianza en absoluto; y está basado en la siguiente fórmula = 100 + % mucha/bastante, - % poca/ninguna.

relación anticíclica entre crisis económica y solidaridad familiar y comunitaria, como de la presencia de lazos fuertes ante el 'sálvese quien pueda'. Asimismo, hay que advertir que la reciprocidad que funda los actos solidarios no implican igualdad, es más, como connota Lomnitz (2005) antes citado, la reciprocidad puede reproducir e incluso crear desigualdad.

La noción de solidaridad (que adquirió su significado moderno alrededor de 1830, con su antecedente en el Código Napoleónico) se utiliza generalmente de dos formas. La primera es el mutualismo o el principio de ayuda mutua, donde las personas forman parte de grupos y redes en los cuales cada uno está protegido por lo demás. El segundo principio básico es la solidaridad colectiva o la fraternidad, donde la pauta de solidaridad se refiere a las responsabilidades para con los otros que forman parte de una comunidad o una nación.

Así las cosas, entendemos que la solidaridad alude a preguntas fundantes acerca de ¿qué es sociedad? y ¿cómo se explica la cohesión social?, lo que no puede apenas comprenderse desde la lógica del *homo oeconomicus*. En este caso, formamos sociedad porque nos prestamos servicios mutuos. De ello se derivaría que el grado del lazo social estaría en proporción a su grado de utilidad recíproca. La cohesión social es en este caso subproducto de formas privadas de interacción en las que cada individuo lleva acabo desde su posición estratégica acciones racionales y contractuales con el fin de maximizar la utilidad. La comunidad moral es resultado de la identificación entre sociedad y mercado, y los problemas sociales son expresión de los procesos económicos. Sin embargo, la mera existencia de servicios recíprocos no lleva necesariamente a construir lazos, ni a conformar una sociedad. Ante estas limitaciones nociones como las de capital social postularon que hay un potencial de acción de los individuos que derivan de las estructuras de relación, y perspectivas como la vertiente institucionalista sostuvieron la interdependencia y necesidad mutua como urdimbre de una densidad moral desenvuelta en un marco normativo.

Estas implicancias permiten articular otra definición de lo que es sociedad, basada ahora en una explicación jurídica. Esto incluye desde las formalidades simplificadas pero generalizadas de la cortesía hasta las costumbres electorales y parlamentarias, conformando un amplio y diverso conjunto de prescripciones legales acumuladas. Aquí se sostiene que para intercambiar debemos primero crear, sostener y respetar normas; el *homo juridicus* participa de una sociedad entendida como una mutua determinación de compromisos y consentimientos, de derechos y deberes, cadena de derechos y obligaciones recíprocas que une a quienes intercambian. Los sujetos no

son desconocidos, pues si así fuera no podrían contraer obligaciones por la desconfianza ni reconocer derechos uno sobre otro; comparten en cambio, un fondo común de ideas y tradiciones, un idioma o traductor común, semejanzas diversas conformadas a través de la convivencia, de la educación, de las leyes, etc. En este marco se interpreta el papel del derecho, de la ley, de la justicia y sus aspiraciones como estructurante de los lazos sociales. Estas reflexiones han vuelto plausible el interrogante acerca del 'cemento de la sociedad' en la expresión de Elster (1991), como aquellas bases que permiten la cohesión y el orden social. Aquel se pregunta acerca de qué mantiene unidas a las sociedades y les impide desintegrarse; ello le permite definir el problema del orden social a través de dos conceptos: la configuración de conductas estables, predecibles, regulares, y la conducta cooperativa.

Si enfocamos la solidaridad desde la maximización de utilidades estaremos sin dudas bajo asombro ante la presencia de actitudes altruistas y humanitarias. ¿Cómo explicarlas? No sólo hay razones de índole individual y motivos personales de satisfacción presente o diferida; podemos considerar el valor social de la compasión para explicar la donación del sacrificio real de tiempo, costes, energía y autonomía. Aun cuando ayudamos a un extraño con el que nos relacionamos apenas unos minutos.

la relación se representa de un modo que revela nuestra identidad humana común,...y tiende un puente deliberado entre las barreras de la etnicidad, la raza y el status social"; asimismo "la vida compasiva también simboliza nuestro miedo a la impersonalidad de la vida moderna, la corrupción y la explotación que puede producirse en una sociedad burocratizada (Wuthnow, 1996, p. 375).

Este reconquistar 'la humanidad' refleja claramente el sentido de la solidaridad moderna, bases del Estado Social actualmente cuestionado en sus fundamentos.

No obstante, no puede negarse la relación entre lugar de residencia, vecindario, y comportamiento social. Las carencias materiales y simbólicas hacen mella del modo en que propuso Wilson en *The Truly Disadvantaged* (1987) cuando sostuvo que los residentes de las comunidades pobres están socialmente aislados de las principales redes sociales, recursos e instituciones. Como Wilson, autores que enmarcan su investigación en el contexto latinoamericano, como Carballo (2009), Rodríguez (2009), Merklen (2005), Bialakowsky (2005), Fonseca (2004) y Ameigeiras (2002) -entre otros- también entienden el carácter espacial de la conducta, esto es, que las acciones individuales son de alguna manera modeladas por el lugar donde viven, las características del barrio y los vecinos, influyendo en las relaciones y estructura

familiar. El anclaje territorial de la sociabilidad es considerado como un requisito para acceder a la comprensión de las acciones, los significados y las relaciones de los actores en su vida cotidiana; es allí donde los objetos se encuentran y las relaciones se desarrollan (Carballo, 2009).

La expansión de la intervención estatal tampoco ha transformado las formas contemporáneas de solidaridad. Komter (2005) analiza aspectos positivos como negativos -selectivos y excluyentes- de la solidaridad actual, entendiendo que los procesos de individualización, diversificación y globalización han tenido impacto en la solidaridad; los lazos sociales se han vuelto más transitorios y los ciudadanos menos comprometidos con temas sociales y políticos. El aumento de la pluriformidad cultural y religiosa ha creado mucha más inseguridad y la globalización ha creado oportunidades pero también nuevas inequidades sociales. En este sentido resulta de interés indagar la medida en que algunas formas tradicionales de solidaridad han declinado, otras se han mantenido y, probablemente, algunas manifestaciones hayan surgido tanto en el plano de la solidaridad global como local.

Por su parte, algunos encuentran que las causas de la desconfianza mutua y la falta de civismo son institucionales, y derivan de los regímenes políticos. La mezcla de corporativismo y control estatal que algunos señalan condujo a un diálogo social reducido a una mínima porción dada la constante intervención del Estado (a propósito de otros modelos socio-políticos como el francés, y a partir del controvertido trabajo en el contexto de crisis global de Algan and Cahuc, 2007). Asimismo, ello propició una mayor distancia de los ciudadanos respecto del Estado. Al menos en el caso de la experiencia histórica de los sectores populares locales

La gente recurre al Estado como último recurso. De allí que no deba extrañarnos que piensen en las políticas en situaciones de emergencia. A nadie le gusta que los agentes estatales se entrometan en sus vidas, y sólo lo aceptan en situaciones límite... se percibe que las personas prefieren resolver los problemas por sí mismas (Krmpotic y Allen, 2003, p. 157).

En el mismo sentido, Lewis (2001) cuestionaba la presunción en torno del predominio del Estado en la resolución de los problemas de la vida cotidiana al plantear que los individuos pobres miran al Estado a distancia; por lo que sigue teniendo sentido aquella pregunta que diera fuerza al texto de Loomitz (2005) acerca de cómo sobreviven los marginados. Incluso cuando la presencia de políticas sociales es visiblemente notoria como en el actual momento histórico, ello no necesariamente aumenta la confianza en las instituciones públicas o al menos va acompañado de

dudas, temores al 'día después', y de cuestionamiento a las formas de manipulación, control y dependencia de los más pobres. Al respecto, hay un camino menos explorado cuando se trata de analizar los procesos de individualización en los grupos más desaventajados. Quizás la figura de cazador urbano de Merklen (2005) sea cuestionable pero sugerente.

En definitiva, entran en debate dos abordajes: el abordaje cultural por el cual la transmisión de confianza se da fundamentalmente a través de la familia y entornos más próximos, mientras las instituciones públicas juegan un papel más limitado; y el abordaje institucional en el cual la autoridad pública -en sentido amplio- cuenta con el poder y las herramientas capaces de causar variaciones en el nivel de confianza generalizada.

II. Materiales y métodos

Apoyamos nuestro análisis en datos obtenidos de primera mano en un trabajo de campo relativamente reciente realizado en Febrero de 2010, a partir del diseño, puesta a prueba y aplicación de un cuestionario estandarizado semi-estructurado aplicado a sujetos seleccionados al azar en una muestra aleatoria conformada por adultos de ambos sexos, localizados en distintos puntos de encuentro en el espacio público (ferias, plazas, entidades bancarias y reparticiones oficiales) en los Municipios de La Matanza y Malvinas Argentinas. La indagación tuvo el objetivo de captar vivencias y percepciones (de rechazo, temor, etiquetamiento, aceptación, confianza, empatía, etc.) en personas de distintos estratos sociales en torno de la inseguridad y la solidaridad interpersonal y comunitaria. Expondremos de modo parcial los resultados obtenidos y no publicados a los fines de describir prácticas solidarias y actitudes altruistas en un contexto particular -incierto e inseguro- del Conurbano Bonaerense, en la Provincia de Buenos Aires, con el objeto de buscar asociaciones a partir de la confianza mutua como sustrato de la solidaridad⁶.

⁶ La tarea se enmarcó en el proyecto de investigación "*Vivencias y experiencias Sobre inseguridad, riesgo y solidaridad interpersonal en estratos sociales medios y bajos del Conurbano Bonaerense*", apoyado por el Programa de Incentivos/SPU y la Universidad Nacional de La Matanza, 2009-2010 (55/A 129), con el equipo integrado por los investigadores formados Ivonne Allen (Dir.) y Claudia Krmpotic (Co-dir.) y los investigadores en formación Micaela Farré y Alejandra Giménez. Estas últimas realizaron la colecta de datos en campo y participaron de su sistematización y análisis. La iniciativa tuvo como objetivos: a) relevar y analizar las opiniones y percepciones de los vecinos acerca de lo que pudieran considerar amenazas en su contexto barrial cotidiano, en relación con la edad, el género, el nivel educativo y la condición social, y b) detectar y analizar disposiciones como la confianza, la

La muestra definitiva alcanzó un número de 109 respondientes. El instrumento fue aplicado durante la semana del 14 al 19 de febrero de 2010, en lugares clave como la plaza central (24,8%), el shopping (18,8%) y las colas de espera de los Centros de Atención de Rentas y Gas Natural (15,6%) en San Justo, cabecera del partido de La Matanza. Se incorpora además tanto el personal hospitalario como asistidos del Hospital Gervasoni en el Partido Malvinas Argentinas quienes voluntariamente aceptaron la consulta.

En cuanto a la caracterización de los entrevistados, un 73,4% fueron mujeres mientras que un 26,6% hombres. Respecto de las edades, la mayoría oscila entre dos tramos: los 18 y los 25 años y entre los 26 y los 30 años.

Los entrevistados se auto-identificaron con una posición económico-social alta en un 0,90% de los casos, el 42,20 % como clase media, el 34,90 % como clase trabajadora obrera, el 3,70% como clase baja, y un 4,60% como excluidos. Mientras tanto un 13,8% del total prefirió no definirse por ninguna posición social de las propuestas.

El nivel máximo de educación alcanzado también permite una mejor lectura de datos sociodemográficos de la población con la que trabajamos. Se ubica en primer lugar con el 20,2% el “universitario incompleto”, en segundo lugar con el 17,4% “universitario completo”, un 8,3% expreso como máximo nivel alcanzado estudios de posgrado. El 4,60 % concluyó estudios terciarios, mientras que el 3,60 % no terminó dichos estudios. El 9,20% respondió no haber terminado la secundaria mientras que el 11% sí terminó este nivel de estudio. Si bien no hubo respondentes que refirieran carecer de estudios, el 11,9% expresó no haber concluido los estudios primarios, mientras que el 13,8% lo había finalizado.

Respecto del nivel de actividad, el 78,9%, afirmó estar trabajando, mientras que el 20,2% expresó lo contrario. En el caso de los que no se encontraban trabajando, ello obedecía en primer lugar al hecho de “atender el hogar” (7,3%), seguido de “estar jubilado o pensionado” o “desocupado buscando trabajo” (5,5% en ambos casos). En cuanto al nivel de ingresos familiar, el 44% manifiesta contar con un ingreso estimado entre “\$1501 y \$3000”, seguido de “\$3001 y \$4500” con el 16,5%⁷. El 6,4% optó por no responder este ítem.

A los fines de este artículo, seleccionamos 10 preguntas del total de 22 (además de las que remiten a la caracterización socio-demográfica de los respondientes) que

empatía y la reciprocidad a través del ejercicio de acciones solidarias interpersonales y comunitarias en el contexto barrial.

⁷ Para la época de la colecta de datos, el salario mínimo, vital y móvil se hallaba en los \$1500.

estructuraban el cuestionario semi-estructurado, las que nos permiten enfocar elementos descriptivos para analizar aspectos como el altruismo y cuidado de los otros, los motivos del ser solidario, así como algunas respuestas a la pregunta 'en quien confiar'. Los datos cuantitativos y gráficos fueron extraídos del Informe Final de Investigación (2010), y diferencian las respuestas obtenidas de entrevistados de La Matanza (LM) y de Malvinas Argentinas (MA).

III. Resultados

El abordaje de la solidaridad ha estado circunscripto a una reciprocidad definida en términos interpersonales, para así distinguirla de las formas más institucionalizadas de ayuda social. De allí que los actos solidarios sean vinculados con el 'cuidado', cuidado que comprende tanto la dimensión material como la inmaterial, y en ambos casos siempre implicando un vínculo afectivo, sentimental; si bien en muchos casos son provistos de forma no remunerada también pueden serlo de manera remunerada. Supone actos pequeños y sutiles, conscientes o inconscientes, y revelan una infraestructura en la dinámica microsocial, sea en servicios, transferencias de dinero o bienes, responsabilidad y tiempo, y unas relaciones que se encuentran atravesadas por condiciones de género, étnico/cultural y generacional. Aun cuando estos actos se desenvuelven en el marco de vínculos de mayor intimidad, no están aislados sino que forman parte de intercambios entre las familias, las organizaciones de la comunidad, el mercado y el Estado. En este sentido son formas o medios simbólicos de establecer y mantener los lazos sociales y los modos de convivencia, incluidas las relaciones diferenciales y de poder. Por su parte, la confianza ha sido valorada en su proyección con los otros, y respecto de las instituciones.

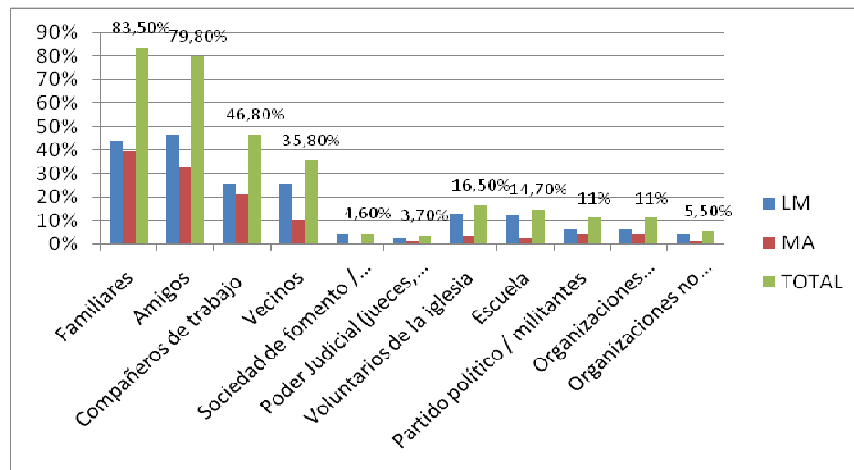
El estudio de estas manifestaciones contribuye a profundizar en los motivos y formas a través de las cuales las personas son solidarias, aún en contextos de inseguridad e incertidumbre. Los resultados serán presentados en tres acápites que darán cuenta del a) altruismo y cuidado de los otros, b) los motivos de la solidaridad, y c) en quien confiar.

a) Altruismo y cuidado de los otros

Las prácticas solidarias y de atención a los otros fueron puestas en evidencia en aquellas preguntas que buscaron conocer a través de quiénes se objetivó y canalizó el dar y el recibir. Las respuestas redundan en las dos categorías que la mayoría de los analistas han expuesto acerca de quienes se involucran en relaciones altruistas: la red de parentesco unida esencialmente por lazos de sangre en tanto universo moral, y la que obedece a un altruismo recíproco entre quienes asumen un intercambio de favores que excede aquel espacio de mayor intimidad. Al respecto observamos en el trabajo de campo que predomina la proximidad en la gestación de actos solidarios. Esta situación no invalida la solidaridad con personas o grupos que no se conocen cabalmente, aunque habría que considerar las circunstancias en que ello se produce.

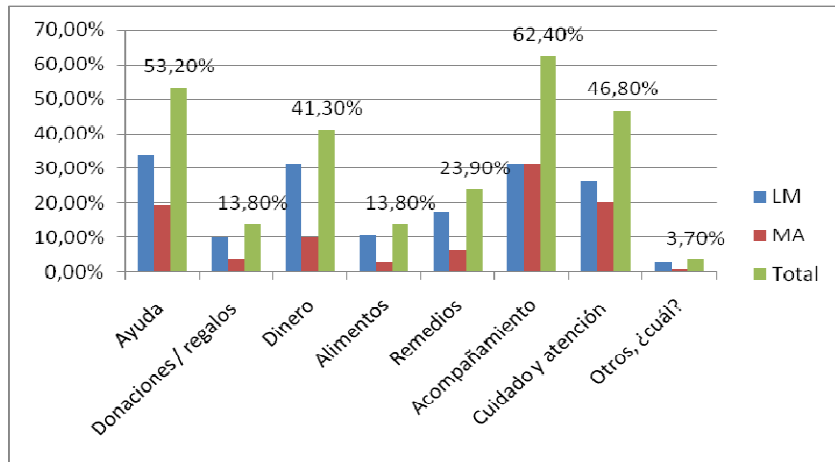
Como se visualiza en el gráfico 1, la solidaridad expresada en ‘ayudas’ se expresó en primer lugar a través de familiares (83,5%), seguido de los amigos (79,8%), y en tercer lugar los compañeros de trabajo (46,8%). En el plano de las instituciones, la ayuda fue vehiculizada mayormente por voluntarios de la iglesia (16,5%) seguido de la escuela (14,7%).

Gráfico 1



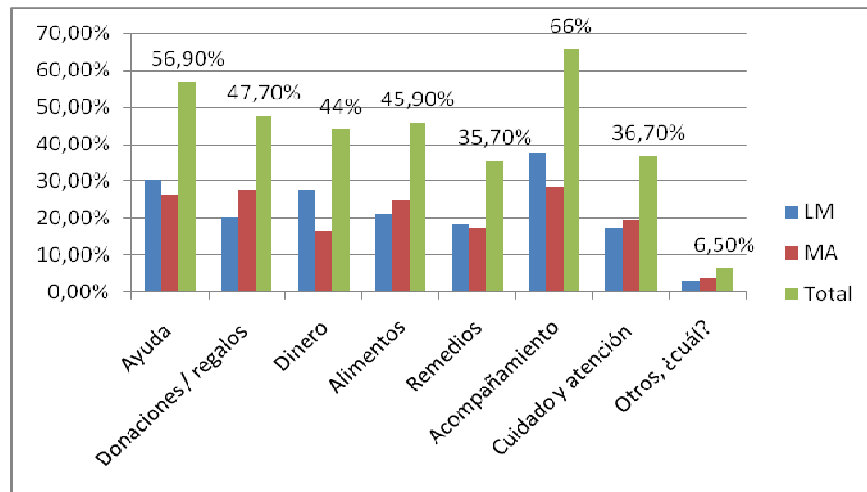
En cuanto a los recursos de cuidado (gráficos 2 y 3), cuando se trató del ‘recibir’ la mayoría refiere al ‘acompañamiento’ (62,4%, en igual proporción en ambos municipios) seguido de la ‘ayuda’ (53,29%), y del ‘cuidado y atención’ (46,8%). Para referirse a otras expresiones de solidaridad, los entrevistados agregaron ‘entrega de ropa’, ‘asesoramiento’ y ‘alojamiento en el domicilio’.

Gráfico 2



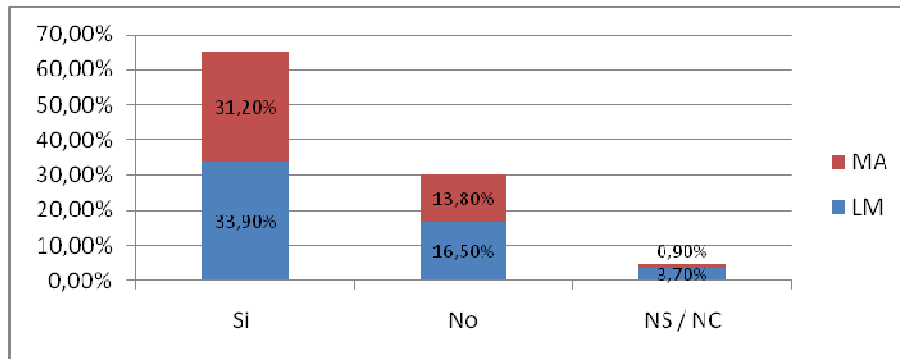
Cuando se trató del 'dar' se registró el 'acompañamiento (66%)', la 'ayuda' (56,9%), y las 'donaciones /regalos' (47,7%).

Gráfico 3



También nos interesó saber si en el último tiempo (considerando para ello el año 2009), los entrevistados habían sido solidarios con personas o grupos que no conocían; la mayoría de los entrevistados tanto del municipio de Malvinas Argentinas como de La Matanza, respondieron afirmativamente.

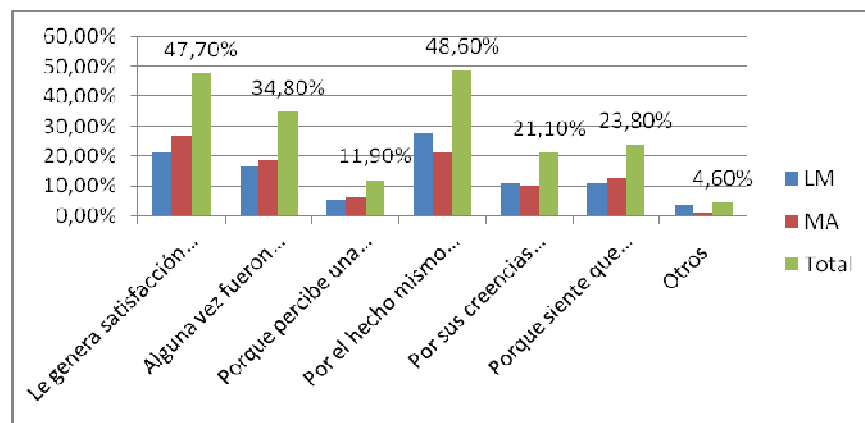
Gráfico 4



b) Los motivos de la solidaridad

Se consultó acerca de los motivos por los cuales los entrevistados realizaban actos solidarios, presentando para ello un conjunto de opciones con la posibilidad de agregar otras sugeridas por los respondientes: a) porque le genera satisfacción y alegría; b) alguna vez fueron solidarios con usted y siente que necesita retribuirlo; c) porque percibe una recompensa presente o futura de parte de otros miembros de la comunidad; d) por el hecho mismo de ayudar; e) por creencias religiosas; y f) porque siente que podrá contar con la misma ayuda de esa persona cuando la precise. Los resultados obtenidos se expresan en el siguiente gráfico:

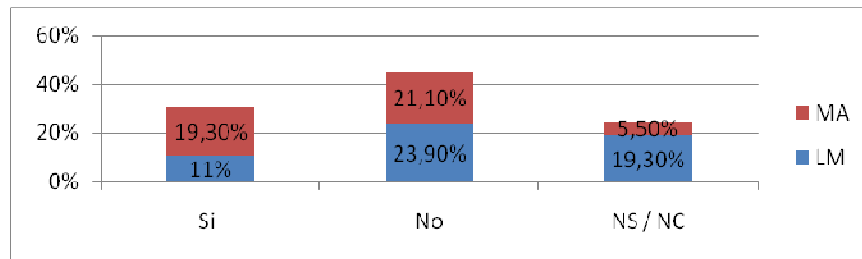
Gráfico 5



Algunos entrevistados agregaron que la ayuda o la solidaridad es un deber; que es una forma de sentirse útil y bien, además de la idea que el vivir en sociedad impulsa a estar atentos a la necesidad de los demás.

Atendiendo a la cuestión de la reciprocidad presente en la relación de solidaridad, consultamos a los entrevistados si creían haber recibido más ayuda de lo que lo han ayudado ('haber recibido más' remite al 'sí', lo contrario remite al 'no'). Por cierto se trata de una percepción personal que sólo puede atribuirse al momento de la consulta; no obstante, aunque este dato sea coyuntural es revelador. La mayoría de los entrevistados tanto del municipio de Malvinas Argentinas como de La Matanza (21,1% y 23,90% respectivamente) creen que -a lo largo de su vida- han recibido más ayuda de la que ellos han brindado.

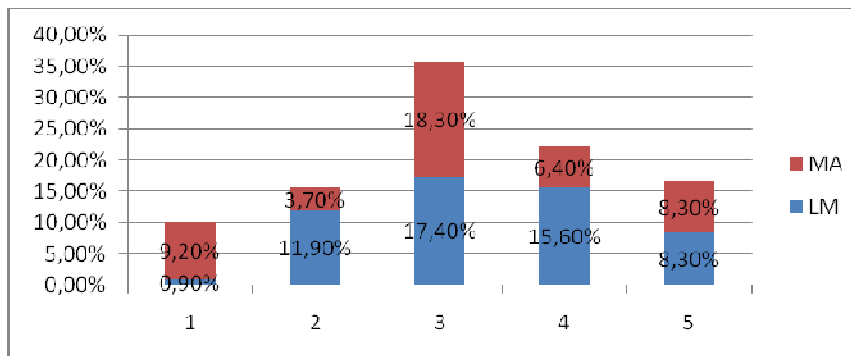
Gráfico 6



c) En quien confiar

Les propusimos a los entrevistados pensar acerca de la confianza pero en relación con su percepción de los riesgos. Se consultó si -en una escala del 1 al 5- "Ud. se considera una persona confiada". Tal como se evidencia en el gráfico 7, es posible observar que la mayoría de las respuestas se sitúa en el rango medio de la escala, lo que se traduce en sentirse personas confiadas, prevaleciendo la tendencia hacia una mayor confianza con los siguientes valores.

Gráfico 7



Dado que el confiar se asocia con la solidaridad, nos preguntamos cómo ello se traduciría en el grado de intensidad de su participación en organizaciones comunitarias (en una escala del 1 a 5, siendo el 0 expresión de no participación). Puede verse el cuadro N° 1, en el que se expone una participación en general baja, registrando una mayor intensidad en el caso de instituciones religiosas seguida de instituciones deportivas o de ocio, organizaciones barriales y humanitarias o de caridad. Pueden considerarse valores significativos el '0' por la no participación y allí resaltan organizaciones como sindicatos, partidos políticos y asociaciones profesionales; más también los grados intermedios de la escala en la medida que el grado más alto no resulta representativo pues remite en algunos casos a un universo relativamente pequeño.

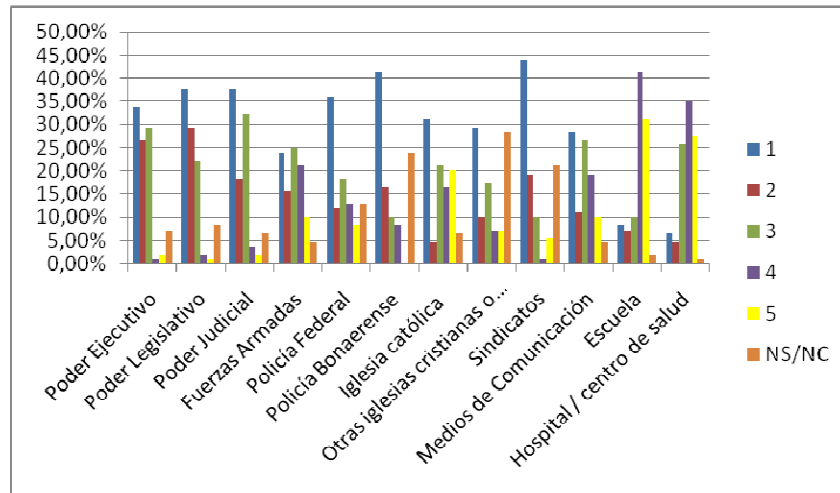
Cuadro 1

| Organizaciones | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|-------|-------|-------|-------|------|-------|
| Iglesia u otra organización religiosa | 54,1% | 9,2% | 4,6% | 12,8% | 9,2% | 10,1% |
| Organizaciones deportivas o de ocio | 66,1% | 12,8% | 7,3% | 7,3% | 0,9% | 5,5% |
| Organizaciones artísticas, musicales o educativas | 68,8% | 8,3% | 5,5% | 6,4% | 2,8% | 8,3% |
| Organizaciones barriales | 71,6% | 6,4% | 9,2% | 7,3% | 1,8% | 3,7% |
| Partidos políticos | 79,8% | 6,4% | 0,9% | 5,5% | 2,8% | 4,6% |
| Sindicatos | 81,7% | 11% | 0,9% | 3,7% | 0% | 2,8% |
| Organizaciones humanitarias o de caridad | 56,9% | 12,8% | 10,1% | 8,3% | 5,5% | 6,4% |
| Asociaciones profesionales | 78,9% | 10,1% | 15,6% | 9,2% | 6,4% | 7,3% |

A modo de contraste y ampliando el espectro institucional, se invirtió la pregunta consultando acerca de cuánta confianza le merecían al entrevistado un conjunto de instituciones listadas. Como se expresa en el gráfico 8 entre ellas se destacan la escuela y los hospitales/centros de salud como las que merecen la mayor confianza, mientras que con un valor negativo aparecen los sindicatos o la policía, tanto bonaerense como federal. Respecto de las instituciones religiosas, la iglesia católica

genera más confianza que las otras cristianas o de otro culto, mientras que en relación con los tres poderes del Estado, el ejecutivo es el que menos confianza genera entre los entrevistados.

Gráfico 8



Conclusiones

Los datos obtenidos contribuyen al estudio sobre la confianza y solidaridad interpersonal, la cooperación y el conflicto, en particular en el contexto de los cuestionamientos al Estado de Bienestar. Nos permiten sostener que ni las políticas estatales debilitaron las formas tradicionales de hacer frente a la necesidad y la seguridad (familia, grupo étnico, cultural o de clase, vecinos, iglesias y otras organizaciones comunitarias), como tampoco que la expansión de la intervención estatal haya desplazado otras formas contemporáneas de solidaridad. Ello implica poner en suspenso la creencia que las políticas estatales se hallan efectivamente inmersas en la vida cotidiana de los hogares e influyen de manera directa en las decisiones de sus miembros. En todo caso, corresponde preguntarse acerca del alcance de la biopolítica en territorios y poblaciones específicas, para pensar no sólo en la incidencia de tales intervenciones sino además de otras formas subsidiarias de ayuda basadas en la reciprocidad.

El estudio, con énfasis en las percepciones de vecinos en perspectiva microsocia, nos permite concluir que el abordaje cultural canaliza mejor las observaciones en torno de la transmisión de confianza y prácticas solidarias y del dar, con mecanismos

sostenidos en la intimidad de la familia y entornos más próximos. Las instituciones públicas quedan distantes en términos de confianza, realidad que limita la proyección de una mirada institucional de la solidaridad, sea en su promoción o declino; si bien actualmente omnipresentes y expansivas en materia de bienestar social, no han desplazado las formas tradicionales de ayuda aún en contextos de inseguridad social. En lugar de pensar en la incidencia del Estado en los modos culturales del civismo, probablemente sea el rasgo de informalidad que señalábamos al comienzo del artículo, un aspecto que influya en su eficacia.

Cuando pensamos en los motivos de la solidaridad aparecen tanto razones personales como el valor social del cuidado. Los valores de la confianza interpersonal superaron a los referidos a la confianza en las instituciones, muchas de ellas gubernamentales, al contrario de los promedios reflejados por la ASEP/JDS para 2008, citados en la introducción. Los datos dan cuenta de la confianza en los otros próximos, y en menor medida en las instituciones y sistemas abstractos. Incluso más, los entrevistados se sienten más deudores que acreedores de sus 'prójimos/próximos', lo que supone el compromiso de retribuir propio de los vínculos de reciprocidad, apuntalando por tanto la integración social.

La pregunta ¿en quien confiar? nos permite anudar una serie de consideraciones analíticas. Si coincidimos en que la solidaridad se nutre del sentido de reciprocidad (dar-recibir-retribuir) y en que no sólo radica en una tradición, sino que se mantiene vigente en las sociedades modernas (Krmpotic, 2012), retomamos la duda que colocara Godelier (1999) acerca de su papel como mecanismo de redistribución de la riqueza, en especial cuando analizamos el fenómeno a la luz de la desigualdad y en contextos altamente institucionalizados. Al respecto creemos que la plusvalía moral (confianza, alianza, prestigio y placer) generada en la relación solidaria se diluye en la contemporaneidad en la medida que se incrementa la despersonalización de los objetos que se intercambian, debilitando entonces su papel articulador de relaciones sociales. Cuando la fuente de los lazos se externaliza en la ley y el consenso en ámbitos institucionalizados y se recrea una tecnología social que modifica el vínculo directo y primario, el dar y el cuidado, se convierten en recursos secundarios y subsidiarios. Lo mismo cuando pensamos en la contribución de las redes virtuales o intercambios globales: dejan de operar como principios reguladores de la sociabilidad por cuanto se pierde su inscripción socio-espacial. Se despersonalizan las alianzas sociales y se diluye la fuerza de la solidaridad interpersonal en función de la integración social (Casado Neira, 2003). Es decir, que haya acciones solidarias y

confianza interpersonal no implica necesariamente altos niveles de igualdad: bien pueden acompañar indicadores socio-económicos negativos, de riesgo y desconfianza social.

Respecto de la presencia de actitudes altruistas y humanitarias en el marco del pesimismo postmoderno derivado de los procesos de individualización y exclusión social, podemos reconocer razones de índole individual, motivos personales de satisfacción, también el papel de la fe religiosa así como el valor social de la compasión.

Asimismo se introduce la cuestión del anonimato por un lado, y el conocimiento íntimo, próximo, por otro. Efectivamente, el dar hacia un pariente como el intercambio de ayudas entre amigos o vecinos, es casi 'natural' y ha sido considerado biológica, conceptual y moralmente por la teoría social (Humphrey, 1997). Por el contrario se presenta como problemática la comprensión de la solidaridad en las relaciones más distantes, anónimas, incluso en aquellas mediadas por instituciones que canalizan los actos de dar. El ser solidario ¿se puede imponer? o ¿es resultado del ejercicio de la libertad? En este punto es oportuno retomar la tensión indisoluble entre libertad y obligación en los vínculos de reciprocidad. En el caso del ámbito familiar como universo moral, la relación de cuidado es una obligación en el sentido de un compromiso moral, un valor dado más bien por un deber ser que un rasgo construido o permanentemente negociado, tal como algunos estudios procuran demostrar en relación con las nuevas formas familiares. En el caso del espacio social más amplio, de las instituciones, se trata también de una obligación pero en un sentido jurídico, técnico, que resulta de la relación legal entre los ciudadanos y el Estado; en ese caso la solidaridad expresa un aspecto contractual de la relación de ciudadanía, por lo tanto más genérico y abstracto, menos 'encarnado' y más sujeto al cálculo de beneficios individuales y colectivos. Para ahondar en este sentido algo ambivalente del término obligación, al referirse a la 'communitas' Esposito enfatiza el valor del *munus* como base de la *communitas*, como "el don que se debe dar y no se puede no dar". Significa que es tomado como una pérdida, sustracción y cesión, es decir que es una prenda o atributo que se paga obligatoriamente (2003, p. 28). El *munus* en este sentido manifiesta su propia gracia, dando algo que no puede conservar para sí y del cual, por lo tanto, no se es por entero dueño. Como vemos aquí hay un giro de sentido: la comunidad deja de ser aquello que sus miembros tienen en común y de lo que son propietarios, para constituir el conjunto de personas que están unidas por un deber, una deuda, por una obligación de dar.



Para finalizar, advertimos que el camino elegido en el proceso de investigación para abordar la empiria limita el ejercicio interpretativo y el alcance de las conclusiones en la medida que por las cualidades del instrumento aplicado no han entrado en juego dimensiones relevantes para el análisis como el género, lo generacional y lo étnico/cultural. No obstante reporta una contribución que procura enlazar lo empírico y lo conceptual de un modo original, sobre la cuestión de la solidaridad interpersonal y la confianza social.

Referencias bibliográficas

- Algan, Y. y P. Cahuc (2007). *La Société de défiance: comment le modèle social s'autodétruit*. Paris: Éditions de la Rue d'Ulm, collection CEPREMAP.
- Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Ameigeiras, A. (2002). El pensar popular: entre la memoria popular y el imaginario colectivo en la cotidianeidad del ámbito barrial; en *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*; Forni, F. (comp.). Buenos Aires: Ciccus.
- Bialakowsky, A. 2001. Proceso de trabajo y padecimiento en la exclusión social, *Revista Herramienta* N°15.
- Carballo, C. (coord.) (2009). *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Ediciones Prometeo.
- Casado Neira, D. (2003). La teoría clásica del don y la donación de sangre, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, N° 34, pp. 107-133.
- Chandler, D. (2007). The Security-Development Nexus and the Rise of «Anti-Foreign Policy», *Journal of International Relations and Development*, N° 10, pp. 362-386.
- Donzelot, J. 2004. *La ville à trois vitesses : gentrification, relégation, périurbanisation*, Esprit Ed. Mars-avril.
- Elster, J. (1991). *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.
- Esposito, R. (2003). *Communitas. Orígenes y destinos de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fonseca, C. 2004. *Família, fofoca e honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Godelier, M. (1999). *The enigma of the gift*. Cambridge: Polity Press.
- Humphrey, N. (1997). Varieties of altruism and the common ground between them, *Social Research*, vol. 64, pp. 199-209.
- Jiménez, M. (2011). *La Economía Informal y el Mercado Laboral en la Argentina: un análisis desde la perspectiva del trabajo decente*,”

- Documento de Trabajo N° 116, CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales), Universidad Nacional de La Plata.
- Komter, A. (2005). *Social Solidarity and the Gift*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krmpotic, C. (2012). La naturaleza del lazo social. Reflexiones en torno de la lógica del don en contextos desiguales; en Idoyaga Molina, A. (comp.) *Estado, política social y cultura. Reflexiones sobre los servicios de salud*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Krmpotic, C. (2006). Espacios vacíos en la reflexión sobre políticas sociales; en Garcés, L. y M. Lucero (comp.) *Políticas Sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión*. San Juan: Editorial EFU (Fundación Universidad Nacional de San Juan).
- Krmpotic, C. e I. Allen (2003). *Trayectoria familiar, ciclos políticos y bienestar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lévi-Strauss, C. (1969). *Elementary structures of kinship*. Boston: Deacon.
- Lewis, C. (2001). Exclusión y compromiso: en búsqueda de una nueva política social para América Latina. Buenos Aires, mimeo.
- Lomnitz, C. (2005). Sobre reciprocidad negativa, *Revista de Antropología Social*, N°14.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Lustig, N.; Lopez-Calva, L. y E. Ortiz-Juarez (2011) The decline in inequality in Latin America: How much, since when and why. ECINEQ WP 211. Society for the study of economic inequality, Universidad de Verona, Italia
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Rodriguez, C. (2009). *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tadjbakhsh, S. (2005). Human security: concepts and implications with an application to post-intervention challenges in Afghanistan. *Les Études du CERI*, N° 117-118.
- Vigarello, G. (1995). *Lo sano y lo malsano, desde la Edad media hasta nuestros días*. Montevideo: Trilce.



¿En quién confiar? Reflexiones en torno a la solidaridad interpersonal...
Claudia Sandra Krmpotic y Elda Ivonne Allen

Wilson, W. J (1987). *The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.

Wuthnow, R. (1996). *Actos de compasión. Cuidar de los demás y ayudarse a uno mismo*. Madrid: Alianza Editorial.